

PRÓLOGO

Travesías, andares y recorridos en pedagogía, educación y comunicación

Mónica L. Paso¹

La Plata, junio de 2021

Me invitaron y yo, a mi vez, convido a recorrer este libro que sus coordinadoras, Magalí Catino y Virginia Todone –queridas compañeras de ruta de la docencia universitaria– presentan como el fruto del trabajo de enseñanza e investigación de 20 años de la cátedra I de *Pedagogía* del Profesorado en Comunicación Social, de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata (FPyCS-UNLP). Si bien la cátedra tiene esa edad, luego de leer esta obra, yo advierto las huellas de temporalidades más extensas, que son visibles en diálogos entre maestrxs y discipulxs, en ideas legadas por unxs, retomadas y resignificadas por otrxs, como herramientas propias del pensar y construir otros mundos sociales y educativos.

Después de leer esta producción colectiva, a mí me gusta pensar en ella como una travesía, de esas que son más bien sinuosas, como un itinerario planeado pero abierto a los acontecimientos y encrucijadas que salen al paso; como un recorrido que se hace y rehace entre los pliegues y repliegues de los procesos de educación, formación e intervención, que son objeto de análisis, interrogación y tematización en el libro y en la tarea docente del equipo-autxr.

Al leer la obra, vislumbro la impronta formativa de la Prof. Julia Silber, fundadora de la cátedra y, a su vez, discípula de Ricardo Nassif, otra figura central de la pedagogía platense, quien también habita en estas páginas. Hacia fines de 2021 se cumplirán 10 años de la partida de Julia Silber, que fue también mi maestra y confieso que me emociona que su aniversario coincida con la edición de un libro de la que fuera su cátedra de la FPyCS, que retoma sus ideas, no simplemente para traerlas sino como plataformas de lanzamiento para vivificar la teorización e intervención, doble tarea que identifica a la Pedagogía en la perspectiva de este campo que ella asumió. No deja de ser una manera de devolverla al presente, de valorar y resituar sus pensares y sentires sobre la educación y la formación en un tiempo otro, que nos interpela a construir una

¹ Prof. en Ciencias de la Educación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FAHCE-UNLP). Mg. en Ciencias Sociales, FLACSO. Prof. Titular Ordinaria de Pedagogía General de la FAHCE-UNLP. Docente de la Carrera de Especialización en Docencia Universitaria de la UNLP.

Pedagogía singular de esta hora (una *Pedagogía de nuestro tiempo*, diría Ricardo Nassif), recuperando conceptos que conservan potencial transformador de la realidad.

Julia –prefiero llamarla así– aportó interrogantes y conocimientos propios al campo educativo, con énfasis en la reflexión epistemológica y preocupación por comprender los avatares de la Pedagogía. Fue docente de varias cátedras de esta disciplina en la UNLP y atrajo a más de un/a estudiante y graduadxs a la docencia, investigación y extensión. Al leer este libro encontré revisitadas algunas de las categorías analíticas, como las de intervención, formación y educación y otros tópicos y problemas cuyo análisis focalizó. Quienes seguimos su huella recibimos un legado de conocimientos, algunos publicados y otros inéditos, que se encuentran dispersos en artículos, fichas de cátedra y apuntes de clase y ameritan ser sistematizados. En este libro, mediante una selección de citas, paráfrasis y referencias se va articulando su pensamiento, poniéndolo en diálogo con otras tradiciones y debates, revisándolo desde claves epocales, sensibilidades y temas emergentes. La voz de lxs autores del libro y la de la fundadora de la cátedra, se van entrelazando en un ejercicio de memoria pedagógica crítica y de reconstrucción conceptual que permite ver cómo las nuevas generaciones retoman los saberes ofertados, los rehacen y comienzan a hablar en nombre propio mientras los van traspasando a otrxs sujetxs, como un regalo lanzado al porvenir.

Otra circunstancia de inscripción de este libro es su a/parición (si me permiten el juego de palabras) durante la pandemia de COVID 19, un proceso tan arrasador como desestructurante que impuso desafíos radicales a la sociedad toda y también a la educación. El desplazamiento de los escenarios clásicos del encuentro pedagógico en aras del cuidado de la vida nos lanzó abruptamente a lxs docentes a la experiencia –para algunxs desconocida y atemorizante– de la educación virtual, como alternativa ante la contingencia. Al principio nos descolocamos, pero casi de inmediato nos dispusimos a explorar y decidimos qué era prudente hacer para continuar con la apuesta de siempre, que no es otra que la de mediar para hacerle lugar a otrxs en la sociedad, provocándoles el deseo de formarse y proyectarse hacia el porvenir.

Contra un discurso extendido que ha tratado de imponer la idea –falsa– de que los docentes no dimos clases (mientras lo hacíamos y hacemos virtualmente) y que sostienen que la educación se interrumpió, queremos reafirmar que hemos trabajado intensamente, para albergar a lxs alumnxs durante una pandemia que, si bien golpeó a todxs, lo hizo con mayor brutalidad en sectores sociales más desprotegidos, multiplicando desigualdades preexistentes y precarizando aún más su existencia. La conciencia de nuestra función social y el compromiso de sostener el lazo educativo nos orientaron para navegar en aguas tan turbulentas y –no sin condicionantes y contradicciones– fuimos rehaciendo saberes, montando nuevas escenas pedagógicas, inventando artificios, creando situaciones educativas y escribiendo para compartir nuestros entendimientos de la educación.

Mientras leía el libro no pude menos que pensar en este grupo de cátedra –y en todxs lxs docentes– ejerciendo la profesión durante la pandemia en sus salas de estar o cocinas hogareñas, generosamente convertidas en aulas, capacitándose a la velocidad del rayo, compartiendo dispositivos tecnológicos con lxs hijxs, dedicados a tiempo completo a educar y angustiados por

el acecho de la muerte. Aunque como colectivo profesional estamos habituados a trabajar en condiciones muchas veces alienantes, la circunstancia que atravesamos desde marzo de 2020, en Argentina, no tiene parangón. Ante la fuerte intensificación del trabajo resulta loable que este equipo docente le haya dado forma a un libro de cátedra. La sistematización de conocimientos de autores clásicos y contemporáneos que realizan, la reelaboración de fichas e investigación bibliográfica de cada capítulo, así como las discusiones que seguramente tuvieron para parir la obra están hechas de compromiso y tiempo, en circunstancias en las que echamos en falta el tiempo. Probablemente, la propia pandemia acicateó este esfuerzo de estructuración y escritura de ideas, en el afán de contar con otra herramienta más de comunicación pedagógica pero, seguramente, el libro es la materialización de un sueño largamente acariciado, concretado en una época que aparenta ser poco propicia para ello.

Pienso en este libro como parte de un esfuerzo docente por iniciar/sostener/continuar la conversación pedagógica con lxs estudiantes del Profesorado en Comunicación Social, en el marco de relaciones educativas mediadas tecnológicamente. Lxs autorxs proponen un recorrido –entre otros posibles– por las intrincadas rutas epistémicas y prácticas que articulan la educación, la pedagogía y la comunicación, promueven interrogantes –al modo de una pedagogía de la pregunta freireana– convocan voces de autorxs relevantes, cuyos conceptos o discusiones recogen y resignifican, exponen síntesis parciales y recapitulan lo escrito. Todo ello, como quien pone en una alforja los mejores recursos que pudo construir y los brinda para que otrxs puedan aventurarse en la formación y abrir oportunidades de ser. Al leer los distintos capítulos, se avizora el deseo intenso de que la educación, ese acontecimiento crucial, individual y social, ocurra y transforme la experiencia de sí de lxs estudiantes interpeladx y lxs ayude a asumirse como activos protagonistas de cambios sociales imprescindibles. Cada página es, entonces, una hebra que va hilando una tela para dar soporte al arduo trabajo de la subjetivación humana: señalizando un campo problemático, poniendo a disposición categorías y abordajes con la intención, desmesurada, de formar sujetos capaces de cuestionar/se y de pensar/se y de estar preparadx para construir otros mundos posibles, *inéditos*, pero no por ello menos *viabiles*, al decir de Paulo Freire.

El título del libro, *Pedagogía de Paralaje*, despertó mi curiosidad. Me interrogué por las implicancias que tendría aparejar el universo de la Pedagogía con un concepto originado en el mundo de la astronomía. En principio, lo asocio con cierto nomadismo que da la oportunidad de pensar la educación y la pedagogía desde una pluralidad de perspectivas, mirar este campo desde otros lugares para capturar aristas no percibidas o bien, invisibilizadas por operaciones discursivas que nos atraviesan y condicionan nuestra comprensión. Se me viene a la mente la experiencia del viajero/a que revisitara un paisaje ya transitado y se detuviera en una bifurcación del camino que le pasó inadvertida pero que, al regresar, le provocara deseos de conocer, ya sea por enigmática o inexplorada. Lo que me sugiere la Pedagogía de Paralaje es una actitud de apertura intelectual, para deconstruir y reconstruir, mirar con otros ojos el complejo y multiforme (diría Ricardo Nassif) mundo de la educación. Como tal, puede ser una herramienta valiosa para cuestionar el esencialismo educativo, efectuar una vigilancia de las epistemes rígidas con las que pensamos y actuamos y reconocer que nuestros saberes son móviles, provisionales y

contingentes. Complementariamente, la idea de paralaje viene a subrayar que, indefectiblemente, nos colocamos en una posición, enunciarnos desde algún lugar, aún si no somos conscientes de ello, o si lo negamos. Y explicitar el recorte de la realidad que construimos y compartimos cuando educamos, es constitutivo de una ética profesional que asume que no es posible pero tampoco deseable la neutralidad.

A propósito de posicionamientos, el punto de vista desde el cual los autores de este libro analizan las cuestiones pedagógicas retoma supuestos de una epistemología crítica, en la línea de Hugo Zemelman quien, a partir de pensar lo social como una construcción viable, postula que las Ciencias Sociales tienen que ocuparse no sólo de comprender la realidad sino de analizar la dirección posible de los procesos sociales, tomando en cuenta la voluntad de los sujetos de articular proyectos transformadores. Retomando tales asunciones los autorxs delinean un posicionamiento pedagógico –que comparto también– que reconoce la complejidad, politicidad, eticidad, historicidad, ideologización de la educación y reivindica la articulación conocimiento/acción como herramienta para dar sentido a las prácticas docentes. De esta manera, la Pedagogía se concibe y se practica, viéndola implicada en la arena política y, por lo tanto, la labor formativa se orienta a hacer inteligible la/s educación/es en su posibilidad de aportar al futuro. Asimismo, los educadorxs son pensados como sujetxs que toman postura, ante las desigualdades e injusticias del mundo y se disponen a afrontarlas, desde su labor específica de educar. Todo ello, sin menoscabo de reconocer que hay múltiples miradas posibles de la/s pedagogía/s y la/s educación/es y que las posiciones sustentadas son siempre provisionales, abiertas y situadas.

Para terminar este prólogo, quiero felicitar al equipo docente por la producción de este libro de cátedra y agradecerles que me hayan dado la oportunidad de dar la bienvenida a otrxs a este viaje.